

## 8. POBRES.

Ya que marchan siguiendo a Jesucristo:

“Los Hermanos se impondrán el deber de ser pobres como Jesucristo y su santa Madre en su mobiliario, hábitos, alimentación y en todo lo que sea de su uso personal”. (Reglas II, 1).

“El mobiliario de las habitaciones y de los dormitorios de los hermanos será muy sencillo, muy modesto y conforme a la santa pobreza que han prometido a su Creador y Señor”. (Reglas XII, 2)

En las escuelas,

“Creo que hay que pedir todo lo que razonablemente se puede conseguir para tener un mobiliario completo, pero no daríamos buena impresión mostrándonos demasiado exigentes. La modestia, la sencillez y la condescendencia convienen a todos”. (Carta XIII).

El Padre Coindre hace una excepción a esta pobreza material, que es una tradición entre nosotros:

“El mobiliario de la capilla será lo más noble posible”. (Reglas XIII, 1).

Como verdaderos pobres,

“Tendrán un cuidado particular de todo lo que tienen para su uso personal. Procurarán que nada se extravíe ni se estropee sin necesidad”. (Reglas II, 4).

Llevarán la virtud incluso más adelante:

“Soportarán con agrado las privaciones que no perjudiquen la salud”. (Reglas II, 3).

Las privaciones que no perjudiquen la salud, ha escrito; es el único límite que pone a la práctica de la pobreza. Si la salud de los hermanos se pone en juego, el apostolado se verá afectado:

“Habitaréis sólo en alojamientos sanos, que no sean húmedos ni estén recién revocados; bien ventilados, con el tejado en buen estado, con puertas y ventanas que cierren perfectamente; la salud de los hermanos exige todas estas precauciones”. (Reglas XV, 1)

Vela igualmente por el bienestar de los alumnos:

“Que las clases estén suficientemente iluminadas para que los alumnos puedan leer y escribir en cualquier posición sin cambiar de sitio”. (Reglas XV, 2).

Cuando la pobreza es la causa de que abandonemos alguna obra, no ve en ello ningún deshonor:

“Temo que tengamos que cerrar algunos de nuestros establecimientos por falta de dinero. Pero habrá que impedir sobre todo que desaparezcan por falta de virtud y de ciencia, y todo nos irá bien”. (Carta XXIII).